

# Sermón sobre el sacerdocio del P. Gregorio Suárez, o.s.A

POR

FERNANDO CAMPO DEL POZO

## 1. *Historia del texto y su valor*

Se trata de un sermón predicado el día 30 de diciembre de 1945 por el padre Gregorio Suárez con ocasión del cantamisa del Presbítero Manuel Sánchez Chamoro en la iglesia de Nuestra Señora del Castillo, atendida por los PP. Agustinos, que regentan el colegio apostólico en Valencia de Don Juan, antigua y señorial villa de Coyanza (León).

Este sermón es un exponente o vivencia de su espiritualidad sacerdotal, por lo que tiene gran valor doctrinal y documental en sí, máxime siendo su autor un hombre de Dios, con fama de santo y de sabio. Además de ayudarnos a conocer algunos detalles de su vida, nos sirve para hacer una cala en su pensamiento espiritual con una sensibilidad antropológica, que puede resultar moderna y novedosa.

Al lado de la imagen sublime del sacerdocio eterno, como *alter Christus*, mediador entre Dios y la comunidad, prolongación del orden levítico en una sociedad teocrática, aparece el hombre de carne y hueso con profunda espiritualidad, como una encarnación o paradigma de Cristo y del Evangelio. Él fue consecuente con su doctrina sacerdotal. Si su actuación como estudiante, religioso y profesor resultó ejemplar por su humildad, mansedumbre, recato y amabilidad, fue como sacerdote, donde llegó a mayor perfección, según el testimonio de cuantos le trataron, por su espiritualismo y porque sabía armonizar la austeridad para consigo mismo y la dulzura para con los demás, dentro de las circunstancias concretas de su vida consagrada totalmente a Dios y al servicio de las almas<sup>1</sup>.

El texto está escrito a mano en 15 folios de 22 × 16 cm. por ambos lados, menos los folios 2,6 y 15, que tienen la vuelta en blanco. Se trata de un ma-

---

1. T. APARICIO LÓPEZ, *Padre Gregorio Suárez. La esperanza abierta* (Valladolid 1975) 25-50.

nuscrito auténtico con algunas correcciones y notas del mismo autor, que lo amplió durante el aprendizaje con dos folios al principio para una mejor ambientación. Aunque está escrito con tinta, tiene algunas observaciones puestas con lápiz y dos subrayados en rojo, además del *Ave María* <sup>2</sup>.

La primera vez que vi el sermón fue el mismo día 30 de diciembre de 1945, momentos antes de oírle. Su autor lo releía en la sacristía antigua de la iglesia de Nuestra Señora del Castillo. Antes de subir al púlpito le ayudé a colocarse las mangas, que se utilizaban en los sermones solemnes, llegando a tener en mis manos por casualidad el texto del sermón.

Al morir el P. Gregorio Suárez en el convento de San Esteban, que tienen los PP. Dominicos en Salamanca, sus apuntes, libros y manuscritos fueron recogidos por el P. Francisco Aymerich para depositarlos en la biblioteca del Real Colegio-Seminario de los PP. Agustinos de Valladolid.

Al ser destinado el P. David Mucientes a Venezuela en septiembre de 1954, le sucedió como bibliotecario el P. Isacio Rodríguez, quien me encargó ordenarse e inventariarse las carpetas y papeles, que había en un estante a la entrada de la biblioteca. Allí me encontré con diferentes carpetas, cuadernos y fichas del P. Gregorio Suárez. Lo procuré catalogar e inventariar con especial afecto, devoción y estima que profesaba a su autor, hasta el punto de quedarme con una copia del inventario, que aún conservo. Incluso me tomé la molestia de copiar las notas de su libreta de estudios.

Al tener que predicar el 17 de abril de 1956 un sermón sobre el sacerdocio en el comedor de la comunidad, según era entonces costumbre entre los coristas, utilicé el texto del P. Gregorio Suárez, haciendo un resumen en cuatro folios, cuyo contenido alabó el P. Pedro Calzada al poner su visto bueno. Este sermón lo he conservado con algunos otros folios como una reliquia del P. Suárez.

Por haber colocado algunas observaciones en las carpetas y cuadernos del P. Gregorio Suárez, cuya letra se parecía un poco a la mía, al solicitar el envío de algunos libros, que había dejado empaquetados en la biblioteca de Valladolid, me remitieron a finales de 1956 su *Cuaderno de Oración o Diario de oración mental* pasando por el Perú y deteniéndose varios meses en Charallave, Estado Miranda, Venezuela, donde estuvo a punto de perecer <sup>3</sup>.

A mediados de septiembre de 1980 fui invitado a predicar el sermón del cantamisa del P. José Luis Iglesias Díaz en Villavidel, León, con bastante premura de tiempo, porque estaba fijado para el día 21 del mismo mes. Me acordé del resumen, que tenía del sermón del P. Gregorio Suárez, e hice las dili-

2. Aparecen los subrayados con lápiz rojo en los ff. 5v, 7v y 12v.

3. El *Cuaderno de oración o Diario* (1945-1949) fue entregado al P. Luis Cambor con una introducción aclarando la historia de este ms. Lo utilizó el P. Teófilo Aparicio para escribir la biografía del P. Suárez, creyendo que la palabra «secreto» puesta en la primera página era letra mía, cuando en realidad es autógrafo. Esto confirma el parecido de mi letra con la del P. Suárez, o.c., p. 82.

gencias pertinentes para lograr el original y algunos otros folios entre sus libros, concretamente en *Las Confesiones de San Agustín*, junto con otras obras como *Manete in dilectione mea*, utilizadas por el autor para su composición y necesarias para completar las notas, pues algunas aparecen incompletas en el texto original citando solamente la fuente, incluso a veces de un modo indirecto <sup>4</sup>.

El sermón no es una pieza oratoria, que por su sencillez parece más bien actual, pues carece del estilo brillante y fascinador de los elocuentes predicadores de su época. Se trata de una buena homilía enjundiosa, larga y rica de contenido para meditar y mover el corazón. Su lectura se hace agradable, aunque resultaba mejor oírlo de sus labios, porque tenía gran facilidad de palabra, sentía lo que decía y procuraba hacerlo vivir a los demás con una compostura hierática, que le transfiguraba y contagiaba a los oyentes deleitándoles y haciéndoles copartícipes de su ciencia y presencia de Dios.

## 2. Su contenido e ideas sobre el sacerdocio

Siguiendo las normas de los manuales de retórica sagrada, el sermón está dividido en tres partes bastante bien definidas: *el exordio* o introducción, *la parte narrativa* o cuerpo doctrinal sobre el sacerdocio y la *conclusión* o exhortación con algunas recomendaciones al neocantamisano.

a) *El exordio o introducción*: Comienza con el texto de san Pablo, «*Omnis namque pontifex...*» <sup>5</sup>, poniendo en nota la traducción castellana, cuyo orden se invierte en la presentación para facilidad del lector. Sigue luego el saludo a los ministros del Señor, comunidad y fieles en general.

Como fue predicado en tiempo de Navidad y vísperas de la noche vieja, hace una alusión al *Gloria in excelsis*, que acababa de entonar el misacantano recordando el cántico de los ángeles en Belén. Esto le ayuda a ambientar su sermón y captarse las simpatías o atención de los oyentes con la alegría de esta ceremonia para honrar al nuevo sacerdote en compañía de sus familiares, comunidad agustiniana y fieles ante el altar bendito de la Virgen del Castillo.

Le recuerda al misacantano su dignidad y vocación. En sus manos se iba a encarnar de nuevo el Señor <sup>6</sup>. Era un día de alegría y de júbilo para la Iglesia, especialmente para Jesús, que contaba con un nuevo sacerdote, continuador de su misión para salvar a las almas. Se habían cumplido sus deseos e

4. El libro *Manete in dilectione mea* fue compuesto por un religioso cartujo, prior durante muchos años de Calci, provincia de Pisa (Italia). Se usa la versión española de la séptima edición italiana por el P. Manuel Reboll S.J. (Burjasot-Valencia 1941) 41-43 de donde el P. Suárez tomó algunos textos. *Las Confesiones de San Agustín* en la BAC (Madrid 1946) tienen una «Introducción a la filosofía de San Agustín» por el P. Ángel C. VEGA, O.S.A.

5. *Heb.* 5,1.

6. *Imitación de Cristo*, lib. 4, c. 5. No se ha podido localizar el ejemplar utilizado por el P. Suárez, que solía poner su nombre en la portada después de las siglas a.u. = *ad usum*.

ilusiones con una larga preparación en el seminario. Era un *alter Christus*, al que Jesús confiaba sus ovejas e intereses con una gran responsabilidad. Sobre esto y la dignidad del sacerdocio iba a hablar invocando antes el auxilio de lo alto con un *Ave María*.

b) *Parte expositiva sobre el concepto y dignidad del sacerdote*: Comienza repitiendo el texto de san Pablo a los Hebreos: «El sacerdote es un hombre tomado de entre los hombres»<sup>7</sup>, un mediador entre Dios y los hombres, que ha de ocuparse únicamente en procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas.

La definición del sacerdote la completa acudiendo a las fórmulas de la ordenación, que aparecen en el Pontifical. «El sacerdote es un continuador de la obra de Jesús, su vicegerente, delegado, embajador; una exteriorización y prolongación del sacerdocio de Jesucristo, sacerdote eterno y universal»<sup>8</sup>.

El sacerdote, según el P. Suárez, es un hombre que ha recibido la llamada de Dios para ser otro Cristo, con sus poderes sobre el *corpo real* y el *corpo místico*, como un instrumento para continuar su obra redentora entre los hombres de buena voluntad<sup>9</sup>.

Dos ideas polarizan la misión del sacerdote: la gloria de Dios y la salvación de las almas. Para lograr esto es necesario imitar a Jesucristo, tomar su cruz, inmolarse como él y participar de él<sup>10</sup>.

La íntima unión con Dios es necesaria para comunicarle con los demás. La participación y la identificación con Jesús le lleva al sacerdote a comunicarse con los hombres dentro de una verdadera amistad. Esto exige sacrificios para vivir en soledad, como si este aislamiento fuese la sala de audiencias para unirse más estrechamente a Dios y a los hombres. Por eso el sacerdote renuncia mediante «el voto de castidad a formar su familia propia, porque su corazón se ha de abrazar a la humanidad entera: se le prohíbe restringir su amor a una persona para que lo dilate a todas»<sup>11</sup>.

El problema del celibato y de la soledad, que aterra hoy a algunos sacerdotes y les pone en la encrucijada de una crisis vocacional con deseos de formar su propia familia, no tenía sentido para el P. Suárez, porque veía las cosas desde la óptica de un hombre enteramente consagrado a Dios, en cuya unión había encontrado la esencia de su autenticidad sacerdotal y de su ministerio, haciéndose agradable y comunicativo para cuantos le tratamos.

Pasa luego a exponer las funciones o ministerio del sacerdote, su dignidad y papel pastoral, que acompaña a los hombres con los sacramentos a lo largo de su vida, desde su nacimiento con el bautismo hasta su muerte con la

7. Heb. 5,1; *Ms. del sermón*, f. 5v.

8. *Ibid.* f. 5v en nota. Cf. E. MANNING, *L'eterno sacerdozio*, trad. Mons. Benedetto Melata (Roma 1926) 30-31; *Manuale e Pontificali Romano* (Roma-París 1923) 55-62.

9. *Ms. del sermón*, f. 6r.

10. *Ibid.*, ff. 7r-9r.

11. *Ibid.*, f. 10v en nota complementaria.

unción de los enfermos y santo viático. Ayuda a los pecadores a reconciliarse con Dios y a los difuntos mediante sus oraciones y sufragios. Pero la acción más noble y sublime que puede realizar el sacerdote es la celebración de la santa misa, donde a su voz se inmola de nuevo Jesús, «renovando real y verdaderamente el sacrificio del calvario»<sup>12</sup>.

Al tratar de la misa y de la dignidad del sacerdote se llega en este sermón a su cota más elevada, emocionante y sublime: «¡ah! ¡Qué dignidad tan grande la del sacerdocio y qué suerte tan incomparable la de celebrar la santa misa!»<sup>13</sup>.

Después de exhortar al misacantano, como hermano, con todas las fuerzas de su alma, a que no aminore en él la estima, respeto y veneración, que ese día sentía al celebrar su misa solemne, le pone como ejemplos a san Francisco de Sales y al santo Cura de Ars por su compostura, preparación y gozo en la celebración de la misa. Él mismo se transfiguraba un poco cuando decía esto, como cuando ofrecía el santo sacrificio, en el que se dilataba entre cinco y diez minutos después de la comunión con una buena preparación y acción de gracias. Le recuerda las palabras de su ordenación sacerdotal para que tenga siempre presente al divino modelo, Jesucristo, y siga sus huellas, dándose cuenta de lo que hace e imitando al que trata: «en la misa disponemos de la más fecunda fuente de gracias»<sup>14</sup>.

En el texto aparecen llamadas y alteraciones para dar más énfasis y resaltar las ideas claves o vertebradoras de su sermón: la gloria de Dios y la salvación de las almas con la santa misa.

c) *Conclusión, exhortaciones o peroración*: A partir del f. 13 comienza a resumir con una peroración, haciendo un recuento explícito de los puntos desarrollados y añadiendo nuevos testimonios de san Basilio y el venerable P. Chevrier, junto con textos bíblicos y patrísticos, que en gran parte toma del libro *Manete in dilectione mea*, citado expresamente junto con la frase de san Pablo: *Videte vocationem vestram*<sup>15</sup>, que repite insistentemente para dar impulso y energía a su pensamiento y exhortaciones. «Piénsalo, te ruego; y cuando perdones y cuando consagres, cuando purifiques y cuando implores, recuerda tu dignidad; recuérdala con vivo agradecimiento y con dulzura infinita, y en vez de suspirar cobardemente por aquello que ya no te es lícito desear, disponte a escalar con heroísmo y entusiasmo las cumbres esplendorosas, adonde te invita y te conduce la gracia inefable de tu sacerdocio»<sup>16</sup>.

Le recomienda energía y pureza, coraje y responsabilidad hasta llegar a la meta de la unión definitiva con Jesucristo, avisándole de antemano que ese día daba el comienzo a la primera estación del largo *Viacrucis* de su vida sacerdo-

12. *Ibid.*, f. 12v.

13. *Ibid.*, f. 12v.

14. *Ibid.*, f. 12v.

15. 1 Cor. 1,26; *Ms. del sermón*, ff. 13r-14r.

16. *Ibid.*, f. 14rv. donde cita expresamente a *Manete* p. 43.

tal con alegrías y sufrimientos; pero sobre todo con la oración y vivencia de la misa, en la que pide un memento por su madre, ya difunta, y por su anciano padre, lo mismo que por sus hermanos y familiares, por sus amigos y bienhechores, especialmente por sus antiguos superiores y por los miembros de la comunidad agustiniana, donde había bastantes jóvenes aspirantes al sacerdocio <sup>17</sup>.

Termina pidiéndole también un memento por el mismo predicador, antiguo amigo del misacantano, formulando votos y augurios por sus éxitos sacerdotales, como de hecho suplicaba al Señor por medio de la imagen de nuestra Señora del Castillo. Finalmente presenta la felicitación al Sagrado Corazón de Jesús con esta jaculatoria: «Oh buen Jesús, haced que este nuevo sacerdote sea según tu Corazón lo desea. (Así sea)» <sup>18</sup>.

Puso especial patetismo y emoción en sus últimas palabras, que dijo con mucha bondad, celo y caridad, dejando al auditorio con más fe, esperanza y amor de Dios. Los que entonces éramos jóvenes aspirantes al sacerdocio, máxime los que estábamos a unos metros de él, sentados en la escalerilla del púlpito, nos contagiábamos un poco de su ideal sobre el sacerdocio, siendo más conscientes de lo que significaba la vocación, dignidad y ministerio del sacerdote.

Sus ideas sobre el sacerdocio se encuentran más ampliamente desarrolladas en sus *Apuntes espirituales* con comentarios a los documentos y encíclicas de los papas san Pío X, Pío XI y Pío XII <sup>19</sup>.

En este sermón se condensa no sólo su doctrina sobre el sacerdocio, sino, sobre todo, lo que significaba para él la santa misa, «que celebraba como iluminado y envuelto en una atmósfera celestial», según pudimos observar y testimonio del P. Egidio Galea <sup>20</sup>.

### 3. *Algunas aportaciones bio-bibliográficas*

Al analizar el contenido del texto del sermón, se nota en la conclusión una referencia personal al misacantano como antiguo amigo, diciendo que «hace 16 años estudiaban los mismos cursos» <sup>21</sup>. Se pidió una aclaración al presbítero don Manuel Sánchez, quien atentamente la dio facilitando algunos datos biográficos sobre su adolescencia.

17. *Ibid.*, f. 14rv.

18. *Ibid.*, f. 15r.

19. T. APARICIO, *Padre Gregorio Suárez*, pp. 154-164, donde se refiere más bien a la vocación sacerdotal.

20. *Ibid.* pp. 38 y 211. En la p. 41 se hace referencia a mi informe diciendo que «le ayudaba casi todos los días a misa», pero esto es cuando bajaba a la iglesia, no cuando celebraba para los filósofos en su capilla. Una vez me corrigió un poco enfadado sin llegar a perder el control de su dominio. Se retrasaba algo, no «bastante», como unos cinco minutos, sin ser un «tardón».

21. *Ms. del Sermón*, f. 15r.

Se han conseguido también apuntes y documentos del P. Suárez entre sus libros al realizar una búsqueda para completar las notas del sermón en la biblioteca del Real Colegio Seminario de los Agustinos Filipinos en Valladolid <sup>22</sup>.

Al leer la biografía del *Padre Gregorio Suárez* y los *Artículos de prueba testifical en el proceso informativo para la beatificación* se han observado algunas deficiencias de carácter histórico y procesal, que merece la pena corregir, añadiendo otros datos complementarios con aportaciones bibliográficas.

a) *Vinculación entre el P. Suárez y el presbítero Manuel Sánchez*: La amistad entre ambos surgió a través de un hermano del P. Suárez, presbítero Manuel Suárez, profesor en el Seminario de Valdediós (Asturias) por el año de 1929. Intervino también como intermediario el presbítero Dionisio Mantecón, párroco de Castrofuerte, que visitó el colegio de Valencia de Don Juan en compañía de los entonces seminaristas Manuel Sánchez y Aniano Viejo Pérez para saludar al joven colegial Gregorio Suárez y conocerle, pidiéndole al P. rector le permitiese ir a pasar unos días a Castrofuerte, a lo que accedió gustoso. Esto sucedió por el mes de septiembre, cuando ambos habían terminado su segundo curso de humanidades e iban a comenzar el tercero. La amistad fue cada día más íntima y cordial, aumentando al ingresar en Valencia de Don Juan un sobrino de don Manuel Sánchez, el P. Benito Domínguez Sánchez, al que el P. Suárez dio clases de filosofía en el Real Colegio Seminario de Valladolid <sup>23</sup>.

El P. Suárez fue ordenado antes de terminar sus estudios de teología en Roma, el 15 de mayo de 1938, con la dispensa pertinente, para librarse de ser incorporado al servicio militar como sus compañeros residentes en España con ocasión de la guerra civil.

Durante los años 1942-1945, se encontraron varias veces en Valladolid, donde comieron juntos y hablaron de la posibilidad de asistir el P. Suárez al cantamisa de don Manuel Sánchez, que celebró su primera misa solemne en Valencia de Don Juan, porque había muerto su hermana Evarista un año antes.

El traslado del P. Suárez con los filósofos de Valladolid a Valencia de Don Juan, en septiembre de 1945, facilitó su participación como orador sagrado en el cantamisa de su amigo presbítero Manuel Sánchez, iniciando la preparación del sermón unos dos meses antes de la fecha señalada, 30 de diciembre de 1945.

Tanto la familia del misacantano, como la comunidad de PP. Agustinos,

---

22. Al realizar el rastreo se ha tropezado con la dificultad de que gran parte de los libros del P. Suárez se han catalogado de nuevo, cambiándolos de estante y acinando en su lugar centenares de libros sin ordenar.

23. M. SÁNCHEZ, *Carta* del 16 de diciembre de 1980.

quedaron muy contentos y satisfechos con la ceremonia religiosa, música y agasajos posteriores, en los que ocupó un papel muy importante el P. Gregorio Suárez, no sólo por su sermón, sino también por su compañerismo, sencillez y alegría contagiosa.

La amistad y vinculación de don Manuel Sánchez para con el P. Suárez se puso de manifiesto, aún después de su muerte, especialmente con ocasión de ser colocados sus restos el 12 de enero de 1977 en la parte posterior de la pared medianera, adosados al altar, entre el coro bajo y la iglesia del convento de Valladolid. Ese día asistió trayendo en su coche al hermano del P. Suárez, don Manuel Suárez, actualmente canónigo en Oviedo, junto con otros familiares. El acto resultó bastante solemne, concelebrando al mismo tiempo varios PP. Agustinos procedentes de distintas casas <sup>24</sup>.

Al enterarse de que se diponía del texto del sermón, recordaba emocionalmente su amistad con el P. Suárez y solicitó una fotocopia de la transcripción, como de hecho se hizo, interesándose por su publicación <sup>25</sup>.

A través de una comunicación telefónica, pude comprobar que el sermón le evocaba gratos recuerdos, alegrándose al poder leer de nuevo, lo que había oído 35 años antes, mientras reconocía que las ideas de este sermón le habían ayudado a ser más consciente de su consagración a Dios y al servicio de los demás; como capellán del centro de maternidad, en la Ciudad Sanitaria de la Seguridad Social, Nuestra Señora de Covadonga, Oviedo.

b) *Rectificaciones de algunos datos bio-bibliográficos*: Entre las críticas hechas a la biografía del P. Gregorio Suárez por el P. Teófilo Aparicio, merece especial mención la del Vicepostulador, P. Luis Camblor, reconociendo sus méritos con la particularidad de que logró realizarla en un tiempo record con abundante material y variados informes <sup>26</sup>.

Se advirtieron también algunos defectos. Como es lógico, siempre se deslizan algunas erratas fácilmente subsanables y ciertas inexactitudes, porque a través de la valoración personal y estilística se desfigura, «quizá sin quererlo, la veracidad histórica de algún informe dado para el proceso de beatificación» <sup>27</sup>.

Posteriormente, con un afán crítico y hasta hipercrítico, el P. Quirino Fernández, que aporta algunos datos nuevos sobre la estancia del P. Suárez en Roma (1935-1941) insiste en estas y otras observaciones, menospreciando la

24. *Ibid.* al final de la carta. Cf. L. CAMBLOR, *Artículos de prueba testifical en el proceso informativo para la beatificación del Siervo de Dios P. Gregorio Suárez Fernández* (Madrid 1977) 54-55.

25. Se le envió fotocopia de la transcripción del sermón el día 23 de diciembre de 1980, acusando recibo primero por teléfono y luego por carta el 3 de febrero de 1981, considerándolo «como una verdadera joya» por lo que había sacado nuevas fotocopias a fin de entregárselas a familiares y amigos.

26. *Religión y Cultura* 22(1976) 96.

27. *Estudio Agustiniano* 11(1976) 174-175.

obra del P. Teófilo Aparicio, al considerar a sus «páginas estilo *Baedeker* dedicadas a la descripción de ciudades y villas para turistas»<sup>28</sup>. En su opinión, sería más útil esbozar la participación del P. Suárez en los movimientos de renovación y de cultura en la provincia de Filipinas.

En la crítica del P. Quirino se clarifica mejor lo referente a la tesis doctoral y su elaboración sobre *El pensamiento de Egidio Romano en torno a la distinción de esencia y existencia en las criaturas*<sup>29</sup>.

Al revisar las notas, que tengo sobre el P. Suárez de acuerdo con su *Libreta de estudios* en la Universidad Gregoriana y en la Universidad de Comillas, he podido comprobar alguna inexactitud entre las calificaciones publicadas por el P. Teófilo Aparicio, que hizo uso de dos folios facilitados al P. Luis Cambor el 2 de abril de 1973. Así por ejemplo, se pone en primer lugar *Interpretatio textus Aristotelis* 8, cuando en la copia original y en la facilitada aparece 7 (siete) con la particularidad de que el P. Teófilo afirma que cree no engañarse si dice que no vio «ningún *siete*, algún *ocho* y la mayor parte *nueve* y *diez*»<sup>30</sup>.

En realidad es el único *siete*, que aparece, pero en honor de la verdad debe consignarse sin que esto disminuya para nada la competencia y saber del P. Suárez, a quien se le invitó, siendo catedrático de la Pontificia en Salamanca, a explicar la doctrina de Aristóteles en griego para lo que se había preparado con el P. Lope Cilleruelo durante un verano en Valladolid<sup>31</sup>.

Dejando a un lado el detalle de las notas, que interesa poco, conviene precisar la lista de carpetas, cuadernos y fichas de 22 × 16 cm. en atados especiales con sus apuntes, según el inventario elaborado en 1954: 1.º Apuntes de *Historia de la Filosofía* (una carpeta); 2.º *De Ética* (una carpeta); 3.º *De Ontología* (dos carpetas, 4.º *Crítica* (una carpeta); 5.º *Cosmología* (un cuaderno); 6.º *De re morali* (un cuaderno, que no parecía ser letra suya); 7.º *De partibus phenomenologiae* (un cuaderno); 8.º *Sobre Aristóteles* (un cuaderno y hojas sueltas); 9.º *De ente et essentia in Sancto Thom.* (un cuaderno); 10.º *Historia de la metafísica* (una carpeta); 11.º *Introducción a la Filosofía y la Lógica* (una carpeta); 12.º *Metafísica general* (un cuaderno); 13.º *De primis principiis* (un cuaderno); 14.º *De Paleografía* (un cuaderno); 15.º *De Patrología* (un cuaderno); 16.º *Apuntes de Sagrada Escritura* (un atado en forma de carpeta); 17.º *De praeceptis Ecclesiae* (un cuaderno); 18.º *De Sacramentis* (apuntes); 19.º *Geografía eclesiástica* (apuntes); 20.º *Síntesis biográfica de agustinos*, (sobre todo de Salamanca); 21.º *De distinctione inter esse et essentiam de Egidio Romano*; 22.º *De causa* (una carpeta); 23.º *Teodi-*

28. Q. FERNÁNDEZ, «El Padre Gregorio Suárez (1915-1949) en el recuerdo», *Estudio Agustino* 12(1977) 826.

29. *Ibid.*, pp. 828-835. Conviene observar que algunas de sus críticas son hirientes y hasta incorrectas.

30. T. APARICIO LÓPEZ, *Padre Gregorio Suárez*, p. 52.

31. *Ibid.*, p. 57.

cea (una carpeta); 24.º *Metafísica* (una carpeta con apuntes de clase); 25.º *Un fichero* con multitud de citas y apuntes, que tenían este orden: *Filosofía moderna; San Agustín y Santo Tomás; Ascética y Mística; Educación de la juventud; Normas disciplinarias de Pío X* y una *colección de sermones*, entre los que figuraba el que ahora se publica <sup>32</sup>.

#### 4. *Texto del sermón (exordio)*

##### f. 1r PRIMERA MISA [CANTADA] EN VALENCIA DE D. JUAN (30-XII-1945)

«Porque todo pontífice tomado de entre los hombres es constituido por éstos en las cosas tocantes a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados» <sup>33</sup>.

*Gloria in excelsis Deo* acabas de entonar con voz entrecortada por la emoción, oh venerable sacerdote del Señor. *Gloria in excelsis Deo* cantaban hace pocos días los ángeles sobre la cuna del recién nacido, y *Gloria in excelsis Deo* repetimos también todos nosotros aquí reunidos en este instante, el día más grande de tu vía.

Satisfechas están ya tus esperanzas, realizados tus deseos, coronados tus sacrificios, trocada en alegría tu amargura, disipados tus temores, la voluntad de Dios está cumplida. Hermano mío, eres sacerdote: *Tu es sacerdos in aeternum* <sup>34</sup>.

Las criaturas todas, el ángel y el hombre, la tierra y el cielo en admirable concierto, te saludan respetuosamente, repitiendo a tus oídos el decreto eterno del Altísimo que te señaló *ab aeterno* en sus eternos designios: *Tu es sacerdos in aeternum*.

f. 1v Sí, sacerdote eterno vienen hoy a aclamarte con lágrimas de ternura tu anciano y venerable padre, tus hermanos y hermanas que entrañablemente te aman (y tu madre desde allá arriba) que te han acompañado con el corazón y el amor en los largos años de tu formación y hoy ven coronados/ sus anhelos de verte subir las gradas del altar del Señor, el hogar que te vio nacer, los compañeros de infancia, los amigos del colegio, el pueblo cristiano que te rodea, esta comunidad agustiniana a quien has querido honrar celebrando en el bendito altar de la Virgen del Castillo tu primera misa, que es ocasión

32. Este inventario se elaboró en 1954, conservándose una copia junto con una foto del cliché utilizado en la revista *Casiciaco*, 3(1949) 122, como si se tratase de una reliquia.

33. «*Omnis namque pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in iis quae sunt ad Deum, ut offerat dona et sacrificia pro peccatis*» (S. Pablo a los Hebreos, cap. V. vers. 1). Venerables ministros del Señor, venerable Comunidad, amadísimos hnos. en N.S. Jesucristo. (Sigue luego el texto de S. Lucas, 2,14).

34. Ps. 109,4; Heb. 5,6 y 7,17.

y estímulo para todos estos jóvenes que como tú y nosotros aspiran y suspiran por el gozo y dicha inefable de que hoy te ven inundado.

Los ángeles del cielo te admiran, los demonios tiemblan, los justos te aclaman, las almas del purgatorio te invocan esperando tu socorro. *Tu es sacerdos in aeternum*. Los pecadores te esperan y llaman.

El templo vestido de gala te abre hoy sus puertas, el pueblo te bendice como enviado del Altísimo; la naturaleza y el arte con sus armonías te saludan; los cielos van a abrirse delante de ti, y al imperio de tu voz, Dios se encarnará en tus manos.

«Oh venerable dignidad la del sacerdocio —exclama lleno de admiración el piadoso autor de la *Imitación de Cristo*— en cuyas manos se encarna el Señor»<sup>35</sup>.

- f. 2r ¿Qué eras ayer y qué eres hoy? *Videte enim vocationem vestram*<sup>36</sup>. Ayer eras niño, hoy eres anciano (presbítero); ayer vasallo, hoy rey; ayer discípulo, hoy maestro; ayer una gota de agua en el océano, hoy río caudaloso que reparte sus benéficas aguas; ayer tu patria era un rincón de esta noble tierra de Castilla, hoy tu patria es el mundo. *Euntes in mundum universum etc.*<sup>37</sup>. Ayer siervo de Cristo, hoy amigo, *jam non dicant vos servos*<sup>38</sup>, hoy representante, administrador de los bienes de Jesucristo, hoy otro Cristo (*alter Christus*). Tuya es la Iglesia, tuyo el altar, tuyo el sagrario y sus llaves, tuya la cándida estola, tuyo el manojo de espinas y tuyo el racimo, tuyas las almas, tuyos los sacramentos, tuyas en fin las llaves del cielo. «*Sacerdos in aeternum*».

Se te ha dado un nuevo nombre, cuyo significado y alcance nunca podrás plenamente comprender: sacerdote del Altísimo. «Hoy Dios te ha levantado del polvo de la tierra para colocarte entre los príncipes de tu pueblo»<sup>39</sup>.

- f. 3r La bendita imagen de la Virgen del Castillo dirige sus miradas complacida hacia ti; pero sobre todo Jesús... Paréceme verle a través de las cortinas del Sagrario a Jesús sonriente e inundado de gozo; su corazón amante salta de júbilo, dilátase con la confianza y la satisfacción del éxito obtenido y de los triunfos, que ya vislumbra y casi toca con la mano. Sí, hermanos míos, Jesús hoy descansa de sus fatigas, desvelos y preocupaciones; ya no teme; ha conseguido una vez más lo que durante largos años fue objeto de sus desvelos. Felicite-

35. *Imitación de Cristo*, lib. 4, c. 5.

36. 1 Cor. 1,26.

37. Mc. 16,15.

38. Jn. 15,15.

39. Ps. 112,7-8.

- f. 3v mos todos a Jesús, démosle nuestro parabién por haber llevado a cabo obra tan maravillosa a fuerza de constancia y de un verdadero derroche de gracias y cuidados. Jesús cuenta con un *nuevo sacerdote*, en el cual puede confiar. ¡Cuántos años de preocupación, qué providencia tan amorosa y singular ha tenido Jesús para lograr que aquel niño que hace 12,14,16 años dirigía sus vacilantes pasos hacia el Seminario, hacia/ una meta apenas vislumbrada, perseverase en su santo propósito sin desfallecer a pesar de todos los obstáculos y contratiempos! Tú lo sabes mejor, venerado ministro del Señor, lo que esto significa y nosotros todos nos unimos a ti para entonar un himno de reconocimiento y gratitud a aquél que con señalada providencia y predilección guió tus pasos para que no tropezaras y cayeras en el largo camino recorrido. Tú te acuerdas muy bien de aquellos primeros años en que se fijó imborrable e indeleble una idea que no sabías cómo explicar: la idea de ser sacerdote. ¿De dónde te vino? ¿Por qué se te ocurrió a ti ser sacerdote, mientras que tantos otros niños de tu edad no pensaban más que en jugar y trastear? No busquemos más explicaciones: era Jesús que te llamaba, era la voz dulce y atrayente del Maestro divino, que susurraba a tu tierno corazón aquellas encantadoras palabras: *Quem mittam?*<sup>40</sup> ¿Quieres ser sacerdote? ¿Quieres decir misa? ¿Quieres dedicarte a la salvación de las almas y a su divino servicio? Sí, Jesús era quien hablaba, y sus palabras insinuadoras hirieron tu corazón juvenil que se lanzó decidido hacia esa cumbre, que Jesús en tu alma dibujaba, y encaminaste tus primeros pasos/ hacia donde Jesús te esperaba, hacia el Seminario; renunciando a los entretenimientos y goces de la familia *Ecce ego*<sup>41</sup> respondiste.
- f 4r

Ya estás en el Seminario, ¿está todo hecho? Ah, no; que se necesita una larga preparación, y Jesús pone manos a su obra, porque Él es quien ha de formarse su sacerdote. Lo que significa la formación de un sacerdote bien lo comprendes. ¡Qué cúmulos de gracias sin cuento ha hecho llover Jesús sobre tu alma durante los largos años de tu preparación! Todo le parecía poco a Jesús. ¿Cómo no recordar hoy con toda la efusión de tu corazón agradecido las gracias que el Señor ha ido sembrando a través de tu camino para hacerte llegar por fin a la tan suspirada meta? Te apartó del mundo y te colocó en el sagrado recinto del Seminario, donde te criases al calor de su sagrario, en su misma casa, bajo su mismo techo; te dio superiores que cual padres mirasen por tu alma; profesores que te instruyesen; padres espirituales que guiasen tus inciertos pasos; te libró de los

---

40. Is. 6,8.

41. 1 Reg. 3,6.

f. 4v ejemplos corruptores del mundo, te rodeó de buenos compañeros que te alentasen con/ su ejemplo y palabras, te puso a tu disposición las fuentes vivas de los sacramentos, te alimentó con su carne preciosa, te proporcionó sin tasa las luces del espíritu y las gracias de su corazón para iluminar a tu inteligencia y vigorizar tu corazón. ¡Qué coloquios tan íntimos, qué ratos de solaz los que habéis tenido con las penumbras del santuario, en la capilla del Seminario, en la que Jesús iba cada día desplegando ante tu vista nuevos horizontes insospechados, nuevas bellezas y atractivos que fascinaron tu corazón juvenil! Jesús te manifestaba sus secretos y disposiciones providenciales; te quería asociar a su obra redentora y confiar un gran tesoro de que debías hacerte digno. ¿Cuántas veces no te dirigió Jesús en la intimidad de tus coloquios aquella pregunta inquietante: *Diligis me?*<sup>42</sup> Y a pesar de tu respuesta afirmativa... esperó hasta hoy para confiarte sus ovejas: *pasce oves meas*<sup>43</sup>. ¡De cuántos peligros te hubo de librar!

¡Cuántos compañeros tuyos desfallecieron en las largas jornadas! ¿No has echado nunca la vista atrás para recorrer de un vistazo los años de tu carrera? ¿Cuántos comenzaron contigo y cuántos después de ti, y sin embargo se cansaron y volvieron la vista atrás? Tú lo sabes bien, y no ignoras que la causa de haber tú perseverado no está en tus mayores prendas, sino únicamente en una mayor providencia y predilección de Jesús contigo. ¿Por qué se cansaron ellos y tú no? *¿Quid habet quod non accepisti?*<sup>44</sup>.

f. 5r Y ¿qué es lo que Jesús quería confiarte? ¿Qué intentaba hacer contigo para que necesitases tan largo aprendizaje y amaestramiento en su misma escuela, en la escuela de su Corazón sacratísimo?

Ah, es que Jesús quería confiarte sus más caros intereses, quería poner en tus manos lo que tiene de más precioso, más noble, más sublime; intentaba poner a prueba tu fidelidad antes de entregarte las llaves de sus ricos tesoros; todo lo quería poner en tu mano; quería hacerte su vicegerente, su apoderado, encargado de toda su hacienda e intereses. Y ¿cuáles son los intereses de Jesús? Ya lo sabéis; se reducen a estos dos principales: la gloria de Dios y la salvación de las almas. Estos intereses tan abandonados hacían exclamar en acento conmovedor a S. Alfonso María de Liguorio: «¡Pobre Jesús! ¿Quién se preocupa de tus intereses?»<sup>45</sup>. Sí, los hombres se preocupan muy po-

42. Jn. 21,15.

43. *Ibid.*, 21,17.

44. 1 Cor. 4,7.

45. A.M. de LIGORIO, «Del celo que ha de animar al sacerdote», en *Obras ascéticas*, BAC. (Madrid 1954) 141-164. San Alfonso M. de Liguorio repite esta idea en varios de sus sermones. El P. Suárez, que no da la cita de San Alfonso, añade en nota: «*Gloria in excelsis Deo... Pax homi-*

f. 5v co o nada de los intereses de Jesús; se afanan y desviven por sus intereses materiales, egoístas, pasajeros, y no les queda tiempo para pensar en los intereses de Jesús./ Por ello Jesús ha de escogerse algunas almas, que olvidando sus propios y mezquinos intereses se ocupen únicamente de los del Divino Maestro. Y éstas ¿quiénes son? Ya lo sabéis, los sacerdotes. AVE MARÍA..

##### 5. [Confirmación o narración]

El sacerdote es, como enseña S. Pablo, el hombre que vive únicamente atento a estos dos intereses de Jesús: la gloria de Dios y la salvación de las almas: *Omnis namque pontifex.. pro hominibus constituitur in iis, quae sunt ad Deum; ut offerat dona et sacrificia pro peccatis* <sup>46</sup>. Es el mediador entre Dios y los hombres, que ha de ocuparse únicamente en procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas. ¿No es esto lo que nos enseña S. Pablo en la *Epístola a los hebreos*, lo que afirma la tradición, lo que nos inculca el *Pontifical* en las fórmulas de la ordenación sacerdotal? El sacerdote es el continuador de la obra de Jesús, su vice-gerente, delegado, embajador; una exteriorización y prolongación del sacerdocio de Jesucristo, sacerdote eterno y universal <sup>47</sup>.

Jesucristo para conseguir esto le reviste de los más excelsos poderes que cabe imaginarse; como le confía su misión, le confiere a la vez sus mismos poderes: *sicut misit me Pater et ego mitto vos*, dijo a sus discípulos <sup>48</sup>.

f. 6r / «Así nos considere el hombre, cual ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios» <sup>49</sup>. El sacerdote es ministro de Cristo e instrumento suyo para continuar su obra redentora, es una prolongación o exteriorización de Jesús, o mejor aún «otro Cristo» (*alter Christus*) con los mismos poderes de Jesucristo. *Data est mihi omnis potestas* etc. <sup>50</sup>. Les confiere a sus apóstoles y en ellos a sus sucesores su propia misión redentora, dándoles los mismos poderes que a Él le otorgó su Padre y sellándolos con el signo indeleble del *carácter sacerdotal* y dándoles aquella doble potestad sobre su *cuerpo real* y sobre el *cuerpo místico*.... para que prosigan como Él dando gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres.

---

*nibus*... fue el anuncio de los ángeles al nacer» (Lc. 2,14). Intercala en el texto: «Diliges me plus his (Jn. 21,15) te repetía... y sólo al sí añade: *Pasce oves meas*» etc.

46. Hb. 5,1.

47. E. MANNING, *L'eterno sacerdozio*, pp. 30-31; *Manuale e Pontificali Romano*, pp. 55-

62.

48. Jn.20,21.

49. 1 Cor. 4,1.

50. Mt. 28,18.

f. 7r Pocos días ha, aún resuena en nuestros oídos el eco de aquella armonía angélica que oímos cantar la noche de Navidad sobre el establo de Belén: *Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus...*<sup>51</sup> cantaban jubilosos los ángeles, expresando en estas palabras el motivo de la venida del Verbo al mundo: bajó para dar gloria al Padre y para salvar a las almas. Esto le trajo a la tierra, a un pesebre y del *pesebre lo llevó a la cruz*. La vida de Jesús estuvo siempre, constantemente dominada por estas dos ideas, glorificar al Padre y salvar las almas; ésta es la misión que le confió su Padre al enviarle al mundo, y a ella se aprestó al entrar en él, como nos enseña S. Pablo; al entrar en el mundo, Jesús se dirigió a su Padre exclamando: «Ya no te agradan las víctimas que se te vienen ofreciendo, por eso me has hecho este cuerpo para inmolártelo; he aquí, oh Dios mío, que vengo dispuesto a hacer tu voluntad»<sup>52</sup>.

Jesús se entregó en manos del Padre para la obra que este le confiara; su única idea que le perseguía siempre era la de dar gloria a su Padre, cumplir su voluntad y mandatos: *factus obediens usque ad mortem*<sup>53</sup>. Él sabía muy bien cuál era esta voluntad adorabilísima y santísima/ y al ofrecerse al Padre ya desde su aparición en el mundo tuvo muy presente que esta voluntad era que se inmolase en la cruz por las almas, *sicut mandatus dedit mihi Pater...*<sup>54</sup> «Padre, si es posible pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya»<sup>55</sup>, y la del Padre era que muriese en la cruz y por ello murió.

f. 7v Jesús en su vida siempre tenía presente este momento solemne de su inmolación y por eso el Evangelio nos habla con tanta frecuencia de la hora de Jesús: «aún no había llegado su hora»<sup>56</sup>, y ¡cuánto lo ansiaba Jesús! El evangelista nos lo recuerda expresamente: «*sciens Jesus quia venit hora eius ut transeat...*»<sup>57</sup> *Pater, venit hora, clarifica Filium tuum*<sup>58</sup>. Y S. Marcos nos dice que Jesús oraba al Padre para que de ser posible *transiret ab eo hora*<sup>59</sup>.

La hora de Jesús era la hora de su inmolación, de su función sacerdotal por excelencia, de la celebración de su misa, en que había de dar a su eterno Padre la mayor gloria que dársele puede. Jesús inmolándose en la Cruz, da a su padre la mayor gloria y salva a los hombres de

---

51. Lc.2,14.

52. Heb. 10,5-7.

53. Fil. 2,8.

54. Jn.14,31.

55. Lc. 22,42.

56. Jn. 2,4.

57. *Ibid.*, 13,1.

58. *Ibid.*, 17,1.

59. Mc. 14,35.

f. 8r la tiranía del demonio; su Padre le pedía este sacrificio para su gloria y salvación de la humanidad, y Jesús/ no vacila, afronta la muerte más ignominiosa y cruel con ánimo sereno y generoso para reparar la gloria de Dios tan vilipendiada por los hombres. ¡Qué misterio tan profundo e impenetrable a la inteligencia humana!

Jesús muere en la cruz en medio de los más crueles dolores, clama al Padre que le escuche y le deja a manos de sus enemigos: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habéis desamparado?»<sup>60</sup>. ¿Quién comprende lo que esto significa? Jesús se siente como abandonado y aborrecido por Dios, que mira en él al representante de la humanidad prevaricadora, cargado con las culpas de todos los hombres, y Dios quiere hacerle o mejor hacernos sentir toda la gravedad del pecado descargando en esta víctima inocente los rigores de su justicia... Y sin embargo, he aquí lo más adorable del misterio, el *eterno Padre se complace infinitamente en esta muerte afrentosa de su hijo* y en atención a ella nos perdona los pecados, nos abraza contra su corazón, nos recibe a todos por hijos suyos y nos abre las puertas de su casa y reino eterno. ¿Es que el padre no amaba a su Hijo cuando le envió a padecer y le veía agonizar sobre un infame madero? Precisamente/

f. 8v porque le amaba, por eso le envió a la muerte y aceptó su sacrificio en la reparación de nuestras innumerables culpas: es que la obra que Jesús debía llevar a cabo, el Padre no la quiso confiar más que al Hijo y no a otro cualquiera.

Jesús se ofreció a su Padre para rescatarnos, reparar su gloria y honor ultrajados y darnos la vida eterna: *propter nos homines et propter nostram salutem descendit de coelis, et incarnatus est de Spiritu Sancto et homo factus est...*<sup>61</sup> *Venit... peccatores salvos facere... animam meam pono pro ovibus meis*<sup>62</sup>.

Sí, la salvación de la humanidad para la gloria del Padre fue la razón de la venida de Jesús al mundo y de su afrentosa muerte de cruz: *ut cognoscat mundus quia diligo Patrem*<sup>63</sup>. Su vida oculta, lo mismo que todas sus fatigas apostólicas, no tuvieron otra finalidad. En la última cena (dijo): «esta es mi sangre, que será derramada por vosotros y en remisión de los pecados»<sup>64</sup>. «El buen Pastor da la vida...»<sup>65</sup>. Vivía como obsesionado por esta idea de conducir la hu-

60. Mt. 16,46.

61. *Credo* del Concilio de Nicea (325). Cf. H. DENZINGER, A. SCHOMETZER, *Enchiridion Symbolorum* (Barcelona-Roma 1967) 52.

62. *1 Tim.* 1,15; *Jn.* 10,15.

63. *Jn.* 14,31.

64. Mt. 26,28; *1 Cor.* 11,25.

65. *Jn.* 10,11.

f. 9r manidad a Dios, de hacer que los hombres conozcan, amen y sirvan a su Padre, en lo que consiste su felicidad temporal y eterna. Por eso Él, como / supremo y perfectísimo Sacerdote unió en su persona estos dos extremos quedando con ello constituido Sacerdote.

La misma misión le incumbe al sacerdote como nos enseña S. Pablo en el texto que me ha servido de tema: *ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in iis quae sunt ad Deum* <sup>66</sup>.

El sacerdote está puesto entre el pueblo y Dios, ha de estar continuamente con Dios y con los hombres a la vez, no puede olvidar el puesto que ocupa; en lo alto del cielo mora la Divinidad; en la tierra, en el nivel común, está el pueblo y por encima de éste, en la misteriosa, simbólica prominencia del presbiterio y del altar siempre más alta que el plano de la iglesia, donde asisten los simples fieles, está el sacerdote, haciendo de lazo de unión entre Dios y el pueblo.

f. 9v El pueblo siempre ha sentido la necesidad de rendir a la Divinidad el culto, el honor, que le es debido, y no sintiéndose digno de ejercer/ tan santo ministerio por sí mismo, siempre ha escogido algunos miembros de la comunidad para este menester, rodeándolos de especiales muestras, veneración y estima por razón del oficio tan santo que desempeñar le toca.

El sacerdote es el nuevo Moisés, que ha de vivir en íntima comunicación con la Divinidad, a quien presenta los votos del pueblo, trayéndole a éste las respuestas del Señor, que aterraría al pueblo si le hablase por sí mismo: *no loquatur nobis Dominus...* <sup>67</sup>.

Ha de ser el muro de contención... La casa del sacerdote es la Iglesia; allí ha de tener su tesoro y su corazón, porque aquel es lugar de oración y adoración: *Locus iste sanctus est in quo orat sacerdos pro delictis et peccatis populi* <sup>68</sup>. *Inter vestibulum et altare plorabunt sacerdotes* <sup>69</sup>. Ha de vivir allí donde reside Aquel a quien los mismos cielos no pueden contener.

f. 10r Es el representante del pueblo ante Dios, por lo que ha de poseer una *unión íntima y profunda con Dios*, ha de vivir en el cielo, enteramente ocupado en las cosas que atañen a la divinidad, como vivía Jesús, que pudo decir que su manjar y alimento era cumplir la voluntad de su Padre: *Meus cibus est ut faciam voluntatem eius* <sup>70</sup>. «Padre, he glorificado tu nombre» <sup>71</sup>. *Ego non quaero gloriam meam* <sup>72</sup>.

66. Heb. 5,1.

67. Ex. 20,19; Deut. 18,16.

68. Oficio de la dedicación de la iglesia (responsorio).

69. Jl. 2,17.

70. Jn. 4,34.

71. *Ibid.*, 12,28.

72. *Ibid.*, 8,50.

Ha de entrar de lleno en la amistad de Dios. ¿Cómo podrá ejercer su oficio de mediador ante Dios por el pueblo si no está íntimamente unido con Dios? ¿Escuchará Dios sus plegarias, aceptará sus sacrificios y ofrendas si no se halla íntimamente compenetrado con él? Íntima unión con Dios para no hacer en todo más que su divina gloria como lo hizo Jesús, unión en éste substancial e hipostática, accidental en el sacerdote por medio de la gracia, pero no por eso menos real, aunque esta unión alcanza diversos grados (unión habitual por la gracia, actual por una intención más o menos explícita...).

Mas no basta esta unión con Dios; es preciso también *la unión con los hombres*, con las almas que ha de salvar, a imitación de Jesús, que nos dio pruebas del más acendrado amor al dar su vida por nosotros: *majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis* <sup>73</sup>.

f. 10v

Ésta es la verdadera amistad, no fingida/ y de solas palabras: no nos amó Jesús de palabra, ni en bromas, sino con un amor a toda prueba, que le llevó hasta unir consigo la naturaleza humana. ¿Qué amor se puede comparar con el amor de Jesús hacia nosotros? Recordemos sus dulces y dolorosas quejas a Santa Margarita M.<sup>a</sup>: «He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres» <sup>74</sup>

¿Qué fue toda su vida, sino una escuela de amor? ¿Dónde nos demostró más patéticamente este amor que en la cruz?

Sí, el sacrificio del Calvario es el acto eminentemente sacerdotal de Jesús y donde llevó a cabo la reconciliación de la humanidad con Dios, clavando en ella, como enseña S. Pablo, el escrito en que iba nuestra deuda con la Divinidad, y rasgándolo al pagar con su sangre el precio del rescate, que nosotros éramos incapaces de pagar <sup>75</sup>.

Jesús vivía de su cruz y de su sacrificio y otro tanto ha de hacer el sacerdote: ha de copiar y reflejar en su vida y en todos sus actos las actitudes sacerdotales de Jesús. Ha de vivir una vida de unión más estrecha con Dios, de unión irrompible con los hombres, dominada y garantizada toda por el espíritu de sacrificio. Por eso el sacerdote renuncia por el voto de castidad a formar su familia propia, porque su corazón se ha de abrazar a la humanidad entera; se le prohíbe restringir su amor a una persona para que lo dilate a todas.

f. 11r

¿Para qué se le han confiado poderes tan divinos? ¿Acaso para su propio y exclusivo beneficio? Ciertamente que no. Y efectivamente ¿quién hay más estrechamente unido al pueblo cristiano y se ocupe de su bien en el grado que se ocupa el sacerdote?

73. *Ibid.*, 15,13.

74. Declaración hecha en 1673. Cf. Mons. GAUHTÉY, *Vie et oeuvres de Sainte Margarite I* (Paris 1920) 137: *Autobiogr.* II, p. 103.

75. Gal. 4,26-28; Heb. 9,14-15.

El sacerdote nos acompaña en toda la vida mortal y aún más allá. ¿Lo habéis pensado alguna vez? Apenas nace el niño envuelto en las sombras del pecado, acude el sacerdote a bañar su frente con las aguas bautismales, arrancándolo al dominio del demonio y hacerlo hijo de Dios.

Apenas en su desarrollo el niño adquiere el uso de razón y la responsabilidad de sus actos, acude el sacerdote a robustecer aquella vida alimentándole con el pan de los ángeles... Si tiene la desgracia de enfermar su espíritu y aun morir por el pecado, allí está el sacerdote con el perdón que le ofrece en el sacramento de la penitencia; le arma caballero y soldado para luchar contra el mundo, demonio y carne por la confirmación.

f. 11v Cuando llega la hora de las grandes decisiones, la decisión de tomar estado, allí está presente el sacerdote, bendiciendo y santificando la unión y el amor de los esposos y la formación de la familia. En las angustias de la vida, el sacerdote es el consuelo mayor que se nos puede ofrecer cuando llega el trance supremo, la hora de ir a dar cuenta a Dios de/ nuestra vida, presente está el sacerdote para alentarnos, para reanimarnos en el lecho del dolor y mediante la extremaunción disponernos a comparecer tranquilos y confiados ante el Juez divino. Y aún después de haber dejado este mundo, el sacerdote sigue velando por nuestro bien, no ya sólo dando cristiana sepultura a nuestro cuerpo que acompaña hasta la tumba, sino también con los sufragios que celebra por las almas, que gimen en las cárceles del purgatorio expiando sus culpas... sobre todo por medio del sacrificio, el espíritu de sacrificio, que es la acción eminente y exclusivamente sacerdotal. [Se hace una llamada remitiendo al f. 9].

f. 12r Divinos e incomprensibles son los poderes que Jesús concede a su sacerdote para llevar a cabo su misión./ Muchos son los medios de que se halla provisto el sacerdote para promover los intereses de Jesús, la gloria de Dios y la salvación de las almas, y no nos vamos a detener ahora en su enumeración; pero bien comprendes que no podemos omitir el hacer mención del medio más potente y eficaz, del medio tan maravilloso e increíble que es la celebración del divino sacrificio, acción la más noble y sublime que puede ejercer un hombre, acción verdaderamente divina y que deja llenos de estupor y santa envidia a los ángeles, pues en el altar, a la voz del sacerdote se inmola de nuevo Jesús, renovando real y verdaderamente el sacrificio del Calvario, pues, como es sabido, el sacrificio del/ altar no es más que una renovación y prolongación del sacrificio de la cruz, que fue tan perfecto que bastó por sí solo para borrar todos los pecados del mundo y que el Eterno Padre recibe con la misma complacencia con que recibió el sacrificio del Calvario.

f. 12v

¡Ah! ¡Qué dignidad tan grande la del sacerdocio y qué suerte tan incomparable la de celebrar la santa misa! Hermano mío, yo te exhortaría con todas las veras del alma a que no consientas por nada del mundo que se aminore en tí el respeto, la estima y veneración que hoy sientes al celebrar por primera vez la santa misa, en el decurso de tu vida. Cuán conmovedor es el ejemplo de S. Francisco de Sales, que en el día de su ordenación sacerdotal hizo el propósito de obrar siempre de tal modo que pudiera responder a quienquiera que le preguntase sobre lo que estaba haciendo: «Estoy preparándome para celebrar misa»<sup>76</sup>.

Pide a los ángeles su pureza y a los serafines su encendida caridad. Haría falta ser un serafín para celebrar misa, como decía sollozando (y confundido de su indignidad el santo Cura de Ars: «Ah, si supiera lo que es la misa, añadiría, se moriría uno de gozo»<sup>77</sup>. *Agnoscite quod agitis, imitamini quod tractatis...* Memorables palabras que debieran estar escritas al fuego en el corazón de todo sacerdote «para que celebrando el misterio de la muerte del Señor (la misa) procuréis mortificar vuestros miembros... Sea vuestra enseñanza una espiritual medicina al pueblo de Dios. Haga las delicias de la iglesia de Cristo el olor de vuestra vida, para que con la predicación y el ejemplo edificuéis la casa, esto es, la Iglesia de Dios»<sup>78</sup>.

f. 13r En la misa disponemos de la más profunda fuente de gracias. Dios, ante la consideración de la víctima sacrosanta que allí se inmola, no puede negarse/ a rehusar el perdón según nos enseña el Concilio de Trento<sup>79</sup>; y como dice S. Agustín: «del altar suben las plegarias y de lo alto bajan los milagros»<sup>80</sup>.

#### 6. (Conclusión y exhortaciones o peroración)

*Videte vocationem vestram*, repetimos con el Apóstol<sup>81</sup>. No olvides que eres sacerdote y que toda tu vida ha de ser un ininterrumpido *Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus*<sup>82</sup>. Has de ocuparte de esto y nada más; todo lo que no sea eso, considéralo baladí, inú-

76. P. HAMON, *Vie de S. Fr. de Sales*, vol. I, lib. 2, c. 1. Cita tomada de *Manete*, p; 72.

77. J. Bta. M.<sup>a</sup> VIANNEY., *Sermones*, versión por C. de Bolós, II (Barcelona 1927) 190-191; F. TROCHU, *Vida del Cura de Ars*, traducción española revisada por el Excmo. Sr. D. Manuel González (Barcelona 1942) 112. Luego se hace una llamada remitiendo al f. 12r.

78. *Manuale e Pontificali Romano*, p. 57. Este párrafo está en f. 12r.

79. *Concilio de Trento*, Ses. 22, cc. 1-2. Cf. A. DENZINGER, A. SCHOMETZER, *Enchiridion*, pp. 407-408.

80. S. AGUSTÍN, *Sermón* 172, 1-3, PL 38,936-937. Aparece este pensamiento en otros sermones y escritos como en *Enarratio in Psal.* 25,10-11, PL 36,193.

81. 1 Cor. 1,26.

82. Lc. 2,14.

til, fútil, insubstancial, despreciable; que sea tu obsesión la gloria de Dios y la salvación de las almas, y para conseguir esto no perdones fatiga, ni sacrificio de ningún género. Ten siempre ante tus ojos al divino modelo, al sacerdote supremo, Jesús, y sigue sus huellas. Recorre el mundo como el Salvador, haciendo bien, cual ángel de paz y mensajero del Altísimo, no dejes de trabajar por la gloria de Dios y la salvación de las almas: «Mientras me quede un soplo de vida —decía S. Basilio— mientras mis ojos vean esta luz, no cesaré de trabajar por la gloria de Dios, por la prosperidad de la Iglesia»<sup>83</sup>.

f. 13v Hoy sobre todo en que el ateísmo se ha constituido en sistema y ejército militante, es preciso/ que el sacerdocio cristiano constituya también otro ejército militante con las banderas de Cristo. Ora, predica, estudia, sacrifica, exhorta, reprende, sufre, inmólate; «el sacerdote ha de ser, nos dice el venerable Chevrier, un hombre despojado de todo, como Jesús en la gruta de Belén en su nacimiento»<sup>84</sup>, crucificado e inmolado como Jesús en el calvario, y comido como Jesús en el tabernáculo dando su vida, sus energías y haberes a las almas.

f. 14r *In hoc clarificatus est Pater meus*, decía Jesús a sus apóstoles, *ut fructum plurimum afferatis*<sup>85</sup>. Lo mismo quisiera yo augurarte: que obtengas abundantes frutos en tu labor sacerdotal que la Iglesia tan ansiosamente espera; no frustres ni por ligereza, ni por flaqueza, los divinos planes de Jesús sobre ti. Abrázate a su cruz si quieres que tu sacerdocio sea fecundo. No temas las cruces; al contrario, la cruz es la señal más cierta de la predilección de Dios para con su sacerdote. Dios envió a su Hijo a la cruz porque le amaba y le quería glorificar después de haberle visto tan humi/llado. Lo mismo hará con sus sacerdotes: *euntes ibant et flebant*<sup>86</sup>.

Hermano mío, no te auguro regalos, comodidades, triunfos y honores. No, el sacerdocio no es la vocación de los muelles y afeminados, sino de los fuertes y generosos.

Hoy das comienzo a la primera estación del largo Via-Crucis, que ha de durar toda la vida, pues la vida del sacerdote no es otra cosa, has de dar a Jesús y a las almas toda tu vida, sin que te asuste la perspectiva de la cruz e inmolación. Tu corazón ha de ir en busca de almas siempre más y más... en busca de Dios.

Durante los largos años de tu carrera has meditado repetidas e innumerables veces estas verdades y hoy no haces más que ratificarlas ante el altar. La sangre divina de Jesús, que vas a recoger en

83. S. BASILIO, *Homilia in Ps. 28*, PG 29, 285-286.

84. A. CHEVRIER, *Le Veritable Disciple de Notre Seigneur Jesus-Christ* (Lyon 1922) 539.

85. Jn. 15,8.

86. Ps. 125,6.

ese cáliz al que vas aplicar tus labios y dentro de breves instantes has de beber, te dará alientos y energías para derramar la tuya por el que te da la suya todos los días como enseña S. Cipriano: *Considerante idcirco quotidie calicem Sanguinis Christi bibere ut possint et ipsi propter Christum sanguinem fundere* <sup>87</sup>.

f. 14v *Videte vocationem vestram* <sup>88</sup>. Pondera el beneficio que el Señor te ha hecho. «Piénsalo, te ruego; y cuando perdones y cuando consagres, cuando purifiques y cuando implores, recuerda tu dignidad, recuérdala con vivo agradecimiento y con dulzura infinita, y en vez de suspirar cobardemente/ por aquello que no te es lícito desear, dis- ponte a escalar con heroísmo y entusiasmo las cumbres esplendorosas, a donde te invita y conduce la gracia inefable de tu sacer- docio» <sup>89</sup>.

Sí, piénsalo bien y obra en conformidad con ello, de modo que cuando llegue aquel otro día, en que gastadas tus energías, sea llega- da la hora de exhalar el último suspiro, puedas repetir con verdad aquellas palabras de Jesús: «Padre, manifesté tu nombre a los hombres: ahora vengo ya a ti, recíbeme en tus brazos» <sup>90</sup>. Podrás a la vez presentarle lleno de santo regocijo los manojos rollizos y grana- dos de las almas (acariciándolos en su pecho) que por tu obra y en cumplimiento de la misión que te confió, has redimido: *venientes autem... portantes manipulos suos* <sup>91</sup>.

Prosigue tu sacerdocio, oh sacerdote del Altísimo; sube de nuevo al altar santo e inmola la víctima divina, bebe esa sangre ino- cente, prenda de inmortalidad.

f. 15r Que la oración, hermano mío, arranque del cielo bendiciones para tu difunta madre, que te llevó en su seno y te meció en sus bra- zos, y que hoy desde el cielo se asocia seguramente a tu júbilo, y que tanto suspiró por verte sacerdote; tu anciano padre que se siente feliz hoy compartiendo tu dicha por la que suspiró ya tan largos años; pa- ra tus hermanos y familiares que inundados de gozo asisten hoy a tu primera misa solemne;/ para tus familiares y bienhechores que se dignan honrar las primicias de tu sacerdocio con su asistencia; para los Superiores que te ayudaron en la subida a la cumbre del sacerdo- cio; para este pueblo que acude a honrarte y venerar en ti al sacerdo- te; para esta santa comunidad, donde encuentras tantos jóvenes que

87. S. CIPRIANO, *Apistola 56 ad Thibarit. de exhort. martirii*, n. 1. PL 4,350. Es una de las pocas citas, que da el P. Suárez con una errata, pues pone (ML IV p. 350). En vez de pág. es col.

88. 1 Cor. 1,26.

89. *Manete*, p. 43, de donde toma también otros textos.

90. Jn. 17,6-13.

91. Ps. 125,6. Añade a continuación: repetir «Padre, manifesté» etc. Jn. 17,6.

hoy envidian tu dicha y suspiran por el día venturoso en que ellos se encuentren en el lugar que hoy ocupas, y por último no dejes de hacer un *Memento* especial por este tu hermano, que ha tenido la dicha de verte ya sacerdote y haber llegado al puerto a que él arribó por gracia del Señor años antes, a pesar de que hace 16 años estudiábamos los mismos cursos.

Por fin no me resta ya sino formular mi voto y una oración que es el augurio más sentido y cordial que puedo hacerte y para que sea más eficaz, lo presento al Señor por mano de nuestra bendita Madre, la Virgen del Castillo, cuyo altar honras con tu primera misa y que no dejará de dispensarte su protección en tu carrera sacerdotal. Mi felicitación la presento al dulcísimo Corazón de Jesús, rogándole te conceda ser un sacerdote cual él te desea y te envíe su divino Espíritu, invocado al comenzar la misa. *O bene Jesu fac ut sit sacerdos secundum Cor tuum.* «Oh buen Jesús, haced que este nuevo sacerdote sea un sacerdote según tu corazón lo desea»<sup>92</sup>. (Así sea).

---

92. Se trata de la última invocación de las *Letanías del Sagrado Corazón* adaptada a los sacerdotes. Ya se rezaban por el clero y pueblo de Marsella en 1720, siendo aprobadas por la Sagrada Congregación de Ritos el 27 de junio de 1898, ASS 31(1898-1899) 190-192 y 701-702, donde aparecen las indulgencias concedidas por el papa León XIII.